

siempre el Estado quedará capaz de subsistir.

No puede resultar otro tanto de las revoluciones que encendieren las máximas del Ateísmo; porque éstas miran à destruir substancialmente todo el Gobierno. No quieren que reyne este ò aquel, ni sujetarse à esta forma mas bien que à otra; sino precisamente miran à que ninguno mande sobre el otro, ni este hombre viva sumiso à aquel. En caso de reynar alguno, piensa el Ateísta que debe ser él solo: y esto no por costumbres y leyes que reciba de nadie, sino por su voluntad, por su apetito, por su violencia ò por su astucia. Tal viene à ser su ley suprema. A esto llama derecho de la naturaleza, y el Ateísmo ò defecto de Dios arrastra, como una consecuencia que se le sigue necesariamente, la anarquía ò falta de gobierno.

Como esto no sea tampoco imaginable sino mandando à quantos hombres hay en el mundo y pueden dar zelos al Ateísta (pues concede à cada uno el mismo derecho), se infiere claramente que segun las horribles máximas del Ateísmo, ningun Estado puede componerse ni aún de dos personas, y estar tranquilo. Pide esto mayor discusion.



AR-

ARTICULO III.

*A EL ATEISMO EN EL UNIVERSO
corresponde la Anarquía en cada Estado: y como
no puede haber falta mayor y peor en el Mundo
que lo primero, tampoco puede haber mayor
defecto en qualquiera Reyno que lo
segundo.*

§. I.

Ninguna cosa es tan necesaria en el mundo como Dios; ò guardando mas propiedad, ninguna cosa, sino Dios, es necesaria. Por consiguiente, de ninguno otro ser puede tener tanta falta el mundo y todas las partes de él. Por eso la cuestión entre la Superstición y el Ateísmo no puede sostenerse en este respecto, sino à fuerza de una total inconsideracion. El discurso que hace Plutarco, pensando de Dios por su misma persona, es muy equívoco y de ninguna consecuencia. Yo quisiera mejor (dice) que se juzgase de mí entre los hombres que Plutarco no era alguna cosa, que el que era un inconstante, maligno, furioso, vengativo y cruel.

De aqui no se puede inferir, que es menos malo para el mundo el error de que no hay Dios, que aquel error que lo hace ambicioso, iracundo, voraz, tyrano de los hombres, con otros vicios que le atribuye la Superstición. Es sumamente diverso

XXXI.
Falacia de la consecuencia que de su persona sacaba Plutarco para Dios.

el

el no existir Plutarco, ò otro qualquiera ser contingente, que el no ser Dios: aquel no hace falta para nada; sin Dios nada sería. Y como este defecto es el mayor, así el Ateísmo es la peor persuasión que puede haber, especialmente en este respecto.

XXXII.
La Superstición es
menos defecto que
el Ateísmo.

Se debe notar que estos dos vicios opuestos à la Religion, conviene à saber, la Superstición y el Ateísmo, ambos pecan por defecto; ninguno por exceso, respecto de Dios (1). Porque se dice, y bien, que no podemos amar y reverenciar à Dios demasiadamente (2). Todos los ganados de los montes puestos sobre la leña de todas las selvas, no merecen componer un sacrificio digno de su Magestad, segun dice el (3) Profeta. De donde se conoce el grosero error en que andan los Protestantes, llamando exceso, superstición, ò desperdicio à qualquiera alabastro precioso que la Iglesia vierte en honor de la sepultura de Christo.

Con este mal espíritu abusa Gronovio (4) de las palabras que dijo el Señor en Isaías (5): *Quo mihi multitudinem victimarum vestrarum?* Y Burnet pintando la repugnancia que tubo à los principios de su rey-

(1) Aunque se dice comunmente que la Superstición es vicio opuesto à la Religion por exceso, este exceso no es segun la misma cosa ò segun la misma cantidad absoluta, como habla claramente Santo Tomás (2. 2. quæst. XCII, art. 1. in corp. ad tertiumque) Incluye exceso por respecto al objeto, dándose à quien no se debe; y por respecto al modo, excediendo el rito prescripto, ò el modo racional con que se debe. No conviene tratar aqui de la Superstición segun estas dos circunstancias; solo se trata de la Superstición y del Ateísmo segun son en sí, y en relacion à Dios que es el verdadero objeto de la Religion, y de quien se apartan los vicios contrarios. En este respecto la Superstición no lleva exceso à la Religion, sino defecto, como afirma expresamente Santo Tomás: *Por que no dá mas culto à Dios que la Religion; antes falta ò se aparta tanto quanto sobra y se ladea el obsequio à quien no se debe, ò del modo que debe.* Pero decimos que en el Ateísmo falta todo; en la Superstición faltan dos circunstancias. El Ateísmo seca à la piedad en su raíz y ni aún la deja nacer: la Superstición deja que nazca, pero en naciendo la guia mal, y la tierna planta cae por tierra. Finalmente el Ateísmo es un campo estéril y peñascoso donde falta un hilo de yerba: la Superstición es un campo fértil donde nace mucho vicio, pero falta el cultivo y el fruto.

(2) Grot. Prolegom. ad opus de jure bell. §. 45. (5) Isai.

(4) Sup. Grot. ubi antea n. 9. (5) Isai. cap. 1.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 55
reynado la impía (1) Jesabel de Inglaterra, en consentir que se rompiesen las imagenes sagradas, y que se saqueasen los Templos; dice que dicha Reyna buscaba la magnificencia hasta en el culto de Dios: como si hubiera cosa en el mundo, juntando en uno todos sus Príncipes, que sea digna de magnificencia en presencia de la Magestad unica y Suprema. Este impío estilo lo aprenden, como toda su reforma, sobre los libros de los Gentiles y en las costumbres de los Profanos. Pero aún aquellos (2) loaban la magnificencia que se empleaba en las cosas que tocaban à Dios.

Los dones y sacrificios, por preciosos que sean, no pueden llegar y mucho menos exceder à lo que se debe al Criador de todas las cosas. Tampoco el afecto con que se deben ofrecer puede exceder jamás ni aún igualar à la obligacion que tenemos de amarle y reverenciarle. Con que así de parte de lo dado, como de parte del amor con que se da à Dios, no puede haber algun exceso en el egercicio de la piedad. Y quando mas, no pueden ser nuestros dones, sino unas señales del reconocimiento en que vivimos à la fuente de nuestra vida. Así lo pensaba Salomon quando dedicaba à Dios el (3) mayor y mas rico templo que se ha visto en el mundo, y le ofrecia los sacrificios mas costosos y numerosos que se oyeron jamás.

La Superstición, pues, y el Ateísmo ambos pecan contra la piedad por defecto. La Superstición,

(1) Burnet.

(2) Titus. Liv. lib. 21. 20.

(3) Paral. pom. lib. 2. cap. 6. *Si Cœlum et Cœli Cœlorum non te capiunt, quante magis domus ista quam ædificavi? Sed ad hoc tantum facta est, ut respicias orationem serv. tui, et obsecrationem ejus.*

cion , por defecto del orden à quien se debe , ò del modo que se debe observar en el culto ; el Ateismo por un total defecto de culto. Este niega à Dios el ser , ò que los hombres no le debemos algo por lo que somos. La Supersticion confiesa à Dios , y el debito en que le estamos ; pero descaece ò falta en el modo con que lo agradece , ò en el orden con que lo dirige ; porque ò no lo hace del modo que debe , ò no lo dirige à quien en general confiesa que lo debe.

De los vicios que pecan por defecto , aquellos son peores , cuyo defecto es mayor : con que si el defecto del Ateismo es total , y el de la Supersticion es solamente en alguna parte ò en algunas circunstancias , peor será aquel vicio que éste. La Supersticion deja siempre subordinacion , dependiencia , y confiesa un principio y Numen Soberano à quien todo debe estar sugeto : el Ateismo introduce una cierta Anarquía en el Universo , sin dejar alguna subordinacion ni orden en todo él. Esto aún quando no haga à Dios tan fea injuria , porque no le hace falta ; pero al mismo Universo le hace el mayor daño que puede haber ; porque sin dicha subordinacion y dependiencia no puede existir ni tener algun orden. Es demostrado que sin este orden , que ata entre sí à las partes del mundo , haciendo à unas depender reciprocamente de otras , se disiparía. De aqui es que ni aún el Universo , ni una sola casa de él , ni una Ciudad ò gente , ni el genero humano , ni todas las naturalezas sensibles ó insensibles pueden estar sin alguna forma de Imperio. (1)

XXXIII.
Tanto peor es el Ateismo que la Supersticion , especialmente para el Universo.

§. II.

(1) Nec domus ulli , nec civitas , nec gens , nec hominum universum genus stare , nec reium natura omnis , nec ipse mundus potest absque imperio. Cic. lib. 3. de legib.

§. II.

De esto se infiere quan inmediata es la Anarquía (que es el defecto de toda política) al absurdo dogma del Ateismo. El Presidente Montesquieu desatando el sofisma que (1) al remedo de Plutarco hizo Bayle , diciendo : *Mejor quisiera yo que se pensára de mí que no existo , que el que soy un hombre malvado* , discurre asi : „ De la idéa que exclu- „ ye à Dios , se sigue la idea de nuestra independen- „ cia , ò al menos la de nuestra rebellion ; siendonos „ imposible entrar en aquel pensamiento. “

XXXIV.
Del Ateis no es sigue la Anarquía reflexion de Montesquieu contra Bayle.

Hácia este proyecto van miserablemente consiguientes los mismos impíos. Una vez negada la exístencia de Dios en el mundo , deben negar qualquiera forma de Imperio en el mismo mundo. ¿ Qué es Dios respecto de todas las cosas , sino un gran Rey puesto en medio de su Monarquía universal administrandola ? ¿ Y qué cosa es un Rey en medio de su Imperio ò de su Provincia , sino un Vicario de Dios , por no decir , como Platon (2) , un Dios humano ?

No es alguna lisonja de los Ministros de la Religion Católica , como deliran los rebeldes Filósofos , el decir à los Reyes que son unas imagenes de la Divinidad. En pensar asi guarda la Religion un medio entre el Paganismo y el Filosofismo ò Ateismo. Este deshace á los Príncipes en nada ; ni les deja algun titulo legitimo. El Paganismo los ha-
Tom. IV. H cía

(1) Montesq. de l'Esprit des Loix lib. 24. cap. 2.

(2) Rex Deus humanus quispiam est. Politicor.

cia Dioses, ò al menos les contaba entre la familia divina (1). Pero el Christianismo exige que se evite la torpe lisonja de los unos, y la embidiosa rebeldía de los otros; enseñando que no son Dioses, ni de otra naturaleza que todos los otros hombres mortales; sino Ministros de Dios (2) ò imagenes de Dios; porque le representan en quanto aquel es Rector y Gobernador del mundo, y los Príncipes son sus Tenientes en las Provincias.

Con esto ni los allanamos con el suelo y con los demás hombres, como pretenden los Filósofos Espinosistas, ó Ateistas; ni los creemos árbitros tan Soberanos, que solamente por su voluntad hayan de ser regidos los Pueblos; sino precisamente por las leyes de Dios, que es el unico Monarca y absoluto Señor. Pero al modo que quien negase la obediencia al Emperador Romano, la negaria juntamente à todos sus Intendentes y Presidentes, que en su nombre y segun sus ordenes rigiesen las Provincias; el que niega à Dios, ò la obligacion que tiene de obedecerle, es preciso que menosprecie à los Reyes y Emperadores, que en el nombre de Dios administran las Republicas y Naciones en este mundo. Con que la Anarquía es el paso inmediato que se da despues del Ateismo. ¿Pues qual de los males puede ser peor que este error para los Estados?

XXXV.
Segun Bayle la Anarquía y el Ateismo son la peste del genero humano.

El mismo Bayle que hace la causa de los Ateistas, llama (3) la Anarquía la peste mas grande del genero humano. Asi como el Gobierno, bajo ésta ò la otra forma, es el orden y vínculo con que se unen los

(1) Plat. ibid. Calimac... ex Jobe sunt Reges. Et Homer. A Jobe educatos Reges.
(2) Ad Roman. cap. 11. v. 4.
(3) Oeuvr. tom. 3. pag. 349. L' Anarchie, la plus grande peste du genre humain.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 59
los Ciudadanos para componer Republica; ò como dice (1) Aristoteles, es el alma que vivifica y da sér al cuerpo civil; en la misma proporcion será mortal la absoluta falta de la forma del Gobierno. Sin ella sería el Imperio como un cuerpo sin mente, la Republica una mole pesada, y una presa de las pasiones, especialmente de la ambicion y de la tyranía de innumerables.

§. III.

Quantos males y vicios se padecen en los diversos gobiernos, pueden imaginarse como varias porcioncillas del colmo de turbaciones, que se verían en la Anarquía, ó en el *desgobierno*. Las bárbaras egecuciones y fuerzas que cometen los Reyes ò Tyranos que no tienen à Dios delante de sus ojos, turban los gobiernos Monárquicos, y hacen tan poco durables à los Despóticos. Mas este vicio sería extremado, perpétuo, y sin algun freno ò moderacion en aquellas Naciones que se sumergiesen en el golfo de la Anarquía.

Lo que hoy se llama libertad, y pudiera llamarse insolencia en los Estados Republicanos, y Populares, sería costumbre y un mal continuo en el Anarquismo. Aqui se afirmaría la plaga y sería constante el flujo y reflujo que desasosiega tantas veces à los Gobiernos imperfectos, donde da el tono el grito de la Plebe ó de los Comunes.

La emulacion entre los Nobles por ocupar el

H 2 pri-

(1) Politicor. lib. 1. cap. 3. Senec. 1. de Clement. Istud est vinulum per quod Republica cohaeret; ille spiritus vitalis quem haec tot millia trahunt; nihil ipsa per se futura; nisi onus & praeda, si mens illa imperii subtrahatur.

XXXVI.
Los defectos de todos los Gobiernos son gotas de la anarquía, ò del desgobierno.

XXXVII.
Se prueba por los defectos de cada forma de Gobierno.

primer lugar del Senado, y la envidia que à los Nobles tienen los Plebeyos, son las convulsiones que estremecen no raras veces à los Gobiernos Aristocráticos: mas en el Anarquismo sería continuo este prurito ò comezon entre los miembros hasta verter todos la sangre de todos.

Aquella flojedad que hay en la disciplina de los gobiernos Mixtos por lo que deben tardar las egecuciones asi del Príncipe como del Consejo, que dividen entre sí la autoridad, y se temen continuamente una parte à la otra; sería un achaque visto en toda su malicia en el Anarquismo: porqué los ojos de un violento ò poderoso observarian siempre los caminos del otro; y los decretos de todos desmayarian entre los zelos recíprocos, y en la ninguna autoridad que cada uno concedería à otro. Quando los licenciosos conocen que el Príncipe, ò el que tiene nombre de Rey en un Gobierno Mixto, no puede deliberar por sí solo en los negocios mas importantes, sin consultar al Supremo Consejo; ni éste sin la autoridad del Rey, hallan aqui una quiebra donde se meten, y desde la qual iluden las ordenes de los dichos principios de la autoridad pública. Tienen cuidado de ganar sagazmente al uno, y de ponerlo en disputa con el otro. De esta discordia nace la emulacion, de la emulacion la colision, y de aqui se levantan las inflamaciones que pudren al Gobierno.

Finalmente en la Anarquía correspondiente al Ateismo se advierten en su pureza ò colmo todos los achaques y males que manchan à todos los Gobiernos. De modo, que los defectos dichos deben tenerse por unas gotas de Anarquismo ò des-

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 61
gobierno que se vierten en ellos. ¡Qué sería el Anarquismo en toda su extension!

El azote de la tyranía que viene à los Estados despóticos de la mano de uno solo, se vibraría en la Anarquía por la mano de todos, siendo todos tyranos. El despotismo de que suele enfermar la Monarquía por la inhumanidad de un Soberano, en el Anarquismo sería un trabajo que nacería de tantos como pudieran hacerse despotas. Allí la envidia de los flacos gemiria siempre contra los violentos. Allí herbiria de continuo la codicia de los pobres contra los que se hubiesen hecho ricos, y los ojos de todos estarían llenos de adulterio, de avaricia, de muertes, y de todos los delitos imaginables. Ni una hora de serenidad se lograría en la paz; ni un instante de felicidad podría contarse en la guerra.

Hoy vemos algo que puede servir de egem-
plo en medio de los Estados que dividen, asi à la
Europa como al Asia. A los Turcos aprovecha poco
el grande número de sus tropas, la copia de sus
riquezas, la robustez y fiereza de sus naturales; por-
que bajo un Imperio, gobernado en una forma
despótica y bárbara, los subditos no son por su par-
te sino unos viles esclavos, y los soldados se mu-
dan prontamente en vandidos, dispuestos à come-
ter robos, despoblaciones, è infidencias.

Persuadidos à un Fatalismo, como el que nues-
tros Filósofos quieren introducir en Europa, no eger-
cen los Turcos y Mahometanos mas obediencia res-
pecto de sus Gefes que la de las bestias respecto
de quien las amenaza. Esta es la obediencia que
nuestros Filósofos llaman *Civil*, y es una condes-
cen-

endencia dada à fuerza de las impresiones que reciben los brutos de las penas ò motivos sensibles. Una obediencia de puro miedo, no racional, ni de voluntad, ni de ciudadanos que acometen ò se defienden por amor de la patria ò por honor. Asi vemos hoy en los Turcos aquello mismo que observó Sofocles en semejantes Estados. La confusion en las Ciudades, las disensiones en la campaña, las devastaciones y pillages de las casas, las trayciones contra sus Gefes, y todos los desastres de que nos libran la conciencia, la obediencia, el orden y la disciplina.

Confusione tetrius nullum est malum.

Hæc perdit Urbes, ista perdit et domos,

Vastasque reddit; Martis in certamine

Hæc terga vertit. Ritè sed parentium

Res servat, atque vitam obediencia.



ARTICULO IV.

POR LA DEPLORABLE IDEA DEL

Interregno se conoce la perversidad del Ateismo,

que quiere establecer un Interregno perpétuo

entre los hombres.

§. I.

EN los Estados que conservan el derecho de elegirse Reyes ò Príncipes, se vé en cada uno de sus interregnos una imagen del fardo de calamidades y desordenes que la Anarquía y el Ateismo envuelven en su idea. Mientras que no se elige Rey, y dura la sede vacante, es el cetro de la Nacion la Penelope asaltada de muchos amantes asi naturales como extranjeros. ¡Qué negociaciones andan entre ellos mismos! ¡Qué oficios y manejos traen los vecinos por ampliar sus límites, y mejorar sus pretensiones! Fuera y dentro arde todo en parcialidades, en zelos, envidias, ambiciones, odios y calumnias.

De adentro nacen las sediciones, y los partidos; de afuera vienen las guerras públicas, que hacen quanto pueden, con el fin de ocupar países agenos, y con el especioso color de conservar la libertad de la Nacion è impedir el desorden. Como las aguilas vuelan al cuerpo muerto, asi las señales militares, y tras de ellas las armas de los Potentados, que nunca se hartan de tierra, se aceleran

XXXIX.
Retrato de los Estados electivos en su interregno.